

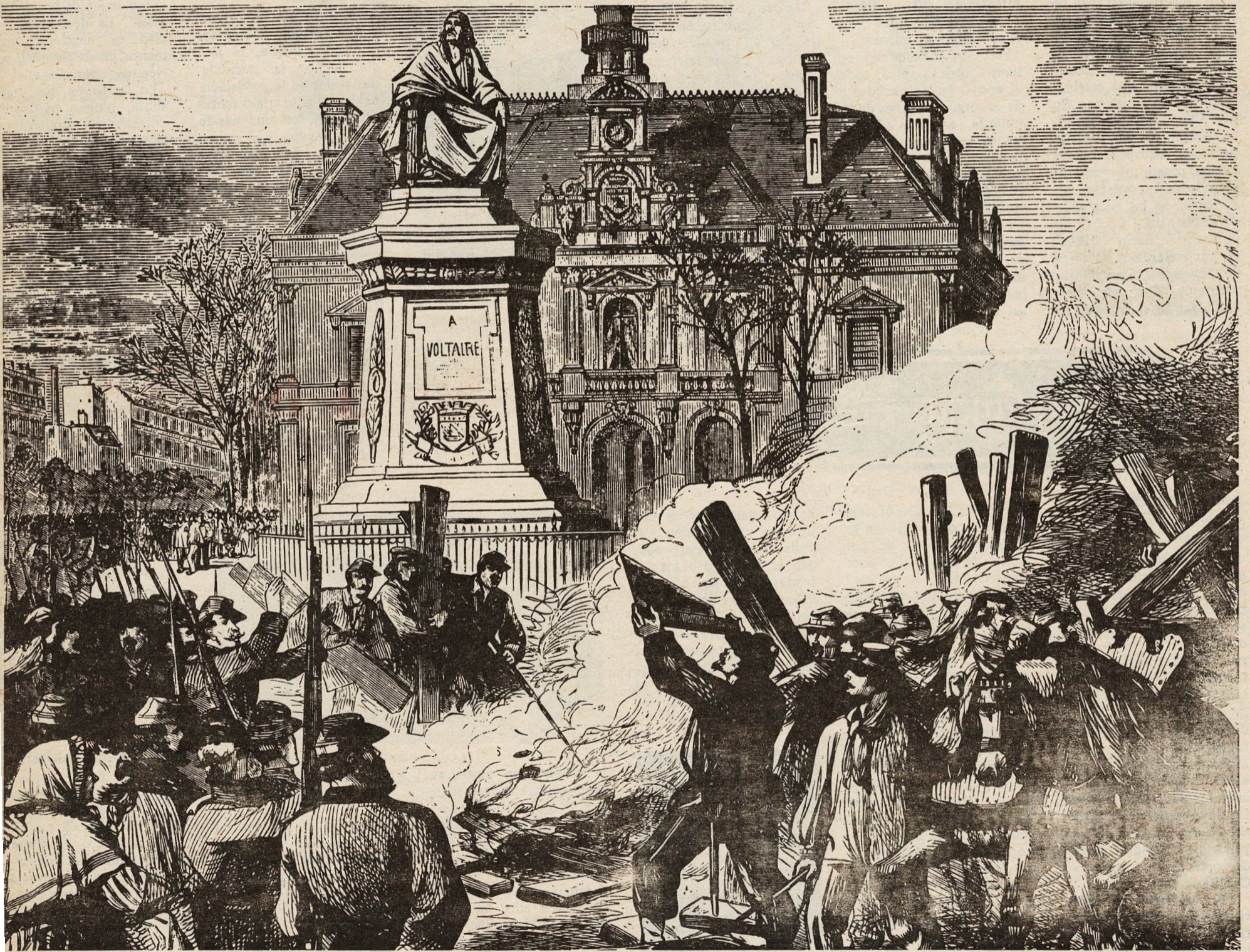
Lima, 8/6/80 No. 4 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osoro
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

Se solicitan colaboraciones. No se mantiene correspondencia sobre las no publicadas.



el Caballo rojo



París 1871: las cerezas de la ira

Este país

CONGRESO APRISTA

Villanueva ha tenido que ceder. Una por otra. El Comité Ejecutivo Nacional del APRA le aceptó su rechazo al voceado "gobierno de ancha base" de Belaúnde, pero los aliados de Townsend, Sánchez y Priolé, se han salido con la suya en eso del congreso. Finalmente, habrá congreso. Este se celebrará en Trujillo entre el primero y el 3 de agosto. Vencieron los andresistas.

En reciente entrevista televisada (Perú, hora cero del domingo pasado) el ex-candidato presidencial del APRA se había manifestado contrario a la celebración de dicho congreso. Su increíble habilidad retórica, sirvióle en esa ocasión para salir bien parado ante ciertas preguntas comprometedoras. La realidad, sin embargo, se ha encargado de desmentirlo. Lo que no pudieron hacer Hildebrandt o Bernaldes, la carta de Townsend o los improperios de "Pan con Libertad" (sandwich aprista) lo

lograron en el seno del CEN del PAP dos viejitos jubilados. Otra vez la fuerza de Armando ha demostrado ser un bluff.

LA LETRA CON TINTA ENTRA

El día cinco de junio salieron los periodistas a la calle. Vocearon, gritaron consignas, y un serranito recién bajado los confundió con la procesión del Señor de los Milagros, por lo nutrida que iba la manifestación. "Los diarios para sus trabajadores", era la consigna central.

Pero los trabajadores no iban solos. Llevaban todo el apoyo de los partidos y de las organizaciones de izquierda, que dos días antes habían suscrito un documento unitario en el que se exigía, entre otras cosas, la entrega de los diarios a sus trabajadores, la no devolución a los propietarios oligárquicos, la desaparición del llamado parametraje y la disolución de la oficina siniestra (OCI), así como la plena estabi-

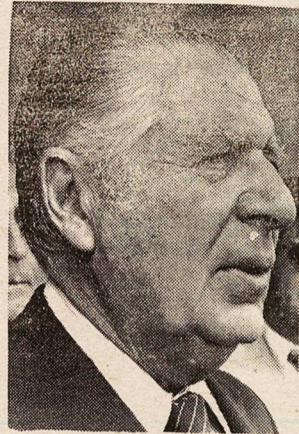
lidad laboral de los trabajadores de la prensa. Como siempre, el partido de la oportunidad, el infalible APRA, terminó por subirse al carro a última hora. Al fin y al cabo, tras el huracán belaundista del 18 de mayo, este partido ha quedado debajo de la tortilla.

UNA INDUSTRIA NACIONAL

En tiempos de Prado los lápices Mongol comenzaron a fabricarse en el Perú. Llegaban por barco los palitos y en las mismas bodegas las minas, los obreros peruanos descargaban ambos, los llevaban a la fábrica, y allí los más hábiles se encargaban de meter la mina en el palito. ¡Ya estaba hecho el lápiz de grafito made in Perú!

Así han sido siempre nuestras industrias nacionales. Tecnología importada, gerentes importados y hasta materia prima importada. Sólo la mano de obra, tan barata, era nacional.

Ahora, el gobierno del arquitecto Belaúnde tendrá ocasión de repetir la misma receta. A lo mejor le da buenos resultados: planta moreras en el parque Túpac Amaru y permite que los gusanos se reproduzcan a sus anchas. Solamente así podría justificarse que un parque que pertenece al pueblo haya sido tan indignamente expropiado, negando esparcimiento dominical a miles de niños.



les podría condenar a trabajar en la carretera marginal.

GOBIERNO DE ANCHA BASE

El gobierno de ancha base propuesto por Belaúnde está siendo utilizado maquiavélicamente contra los partidos de izquierda. Que tal fulanito accediera ser ministro, o que tal partido o frente estaría ya en conversaciones para, si es que, como lo ha dicho alguien, pues... La derecha ha iniciado un juego que, finalmente, puede terminar volviéndose contra ella.

Lo cierto es que, hasta ahora, ningún partido ni dirigente de izquierda se ha pronunciado en otro sentido que no sea el de la defensa de los derechos del pueblo y la necesidad de la unidad entre las diferentes tendencias. Y en eso se está. El resto no es sino el juego maquiavélico de una derecha decrepita que, a no dudarlo, tendrá dificultades para enfrentar un futuro que teme y no desea.



TRABAJO PARA TRABAJAR

Ningún trabajo es tan arduo como aquel que consiste en encontrar el trabajo que no se tiene. Los miles de desocupados de nuestro país lo saben bien.

Pero Belaúnde ha prometido un millón de empleos que no cubriría, ni mucho menos, las necesidades reales de la población. Sabiendo que, como tantas otras, ésta será una más de las promesas que no se cumplen, los trabajadores despedidos han organizado el Frente Unico de Despedidos (FUD), al que acaban de integrarse nada menos que los ex-policías despedidos del Cusco. A este paso, dentro de poco vamos a tener a los ministros militares reclamando chamba. A éstos, claro, se

Este planeta

OPUS HERRERA CAMPEADOR

La política de Brezinski dio resultado en Venezuela. El chupacirios polaco, asesor de Carter en materia internacional, se propuso poner incondicionales de Estados Unidos en América Latina. El primero fue Herrera Campins, connotado miembro de la secta del Opus Dei y periodista. Ante una posible rebelión de los socialdemócratas europeos (y, por ende, latinoamericanos) ante los planes de Estados Unidos, resultaban a todas luces mucho más seguros los partidos socialdemócratas como el COPEI de Venezuela.

Los resultados se están viendo. A Venezuela le está tocando jugar un triste papel contrarrevolucionario en Nicaragua, donde trata de influir con dinero para desviar la revolución sandinista; le ha tocado hacer el papel de delator escolar con respecto al caso de los refugiados cubanos en su embajada y en la nuestra y, ahora, está ayu-

dando a los demócratas cristianos que están en la tristemente junta de gobierno de El Salvador para mantener una de las más feroces dictaduras de América Latina. ¡Triste Opus Herrera Campeador!

NUEVAMENTE EL SIONISMO

Nuestro mundo se ha acostumbrado, tras la propaganda, a considerar como crimen político únicamente aquel acto terrorista de individuo o grupo que no esté oficialmente respaldado por un gobierno reconocido. Así, cuando Israel bombardea los campamentos de refugiados palestinos en el Líbano, es un acto de guerra. Cuando algún miembro de la OLP pone una bomba es el crimen de un terrorista. Curiosa diferencia.

Bueno pues. Los sionistas no solamente asesinan niños en los campamentos libaneses con bombas de napalm. No solamente roban las tierras de los cam-

pesinos palestinos en Cisjordania y Gaza, zona ocupada. No solamente obligan al destierro a los patriotas. También han demostrado que son capaces del crimen político poniendo bombas terroristas que han llevado al borde de la muerte a dos alcaldes palestinos. Uno de ellos, el de Naplu, ha perdido las dos piernas.



UN PREDICADOR EN APUROS

Carter imaginó que en materia de política del Medio Oriente todos los países del Occidente desarrollado se pondrían junto a él como un sólo hombre



y enfrentarían juntos sin temblar la amenaza soviética. Pero no. Otra vez no.

El buen Giscard, presidente de un país que, relegado siempre a la categoría histórica de segunda potencia, jamás se ha resignado a ello, ha levantado vuelo degaulliano y le ha dicho en su cara al presidente norteamericano que los europeos forman un club demasiado exclusivo como para admitir en él a un cultivador plebeyo de maní. De ningún modo. La Comunidad Económica Europea interesada en proveerse de petróleo sin problemas (y

mucho menos si son ajenos), está interesada también en elaborar un proyecto propio de paz en Medio Oriente aunque el señor Carter y los norteamericanos se queden solos y sin olimpiadas. ¡Allá ellos!

BOMBAS EN FRANCIA

Suenan bombas colocadas en centrales nucleares por grupos de Acción Directa, anarquistas que sueñan con alcanzar el comunismo libertario. Desde el 68, en que el anarquismo tuvo una importante resurrección en los acontecimientos del mayo estudiantil, los ácratas parece que se habían retirado a hacer meditación a los bosques. Ahora vuelven al estilo antiguo, moda "retro", con la bomba bajo el brazo y el grito en sus labios libertarios: Acracia nunca muere. Dentro de poco comenzarán a ondear por Europa las banderas negras de la anarquía.

BOLIVIA AL BORDE DE BOLIVIA

El terrorismo también está en Bolivia. Este de otro signo. De derecha, más negro y siniestro. El interés de los grupos reaccionarios en Bolivia es de volver al periodo banzeriano de las cavernas. Un posible triunfo de UDP en las próximas elecciones podría poner en peligro demasiados intereses ilegítimos. Parece que cuando algo de esto va a ocurrir, el único recurso que encuentra la derecha es el del disparo artero y por la espalda, como ha ocurrido recientemente con dos candidatos a diputación de UDP.

De Camilo Torres a Ernesto Cardenal

En las diversas épocas que han generado la historia de la humanidad, como fruto del desarrollo dialéctico entre el reino de la necesidad y el reino de la libertad, de la lucha de la muerte contra la vida, del interés privado contra el interés colectivo, han surgido hombres que visionaron siempre que la única manera de realizar, concretamente, el mandamiento de Cristo de amarse los unos a los otros era superando definitivamente todos aquellos órdenes que justificaban y se mantenían sobre la base de la explotación de pequeños grupos de poder económico de ingente cantidad de hombres y pueblos que producían riquezas incalculables para saciar sus nunca satisfechos apetitos de acumulación e imperio.

Para enfrentar esta situación y realizar el amor cristiano se levantaron hombres, como Thomas Münzer, que en el siglo XVI comprendieron que la libertad del cristiano, preconizada por el agustino Martín Lutero, no podía quedarse en la conquista de la mera tranquilidad de conciencia, en la "paz interior", sino que pasaba necesariamente para ser tal, por la lucha por la libertad de todos los hombres, fundamentalmente los postergados e injusticiados.

LA LIBERTAD DE MUNZER

Münzer, como escribe Ernst Bloch, no pudo aceptar ni la indiferencia total, ni tampoco aquel elevado "consumir a cuenta de Cristo" que confiaba en que ya no puede pasar nada al cristiano, puesto que de todos modos está justificado, sin sus propias obras, por la fe en Jesucristo, y por el bautismo en su muerte.

Thomas Münzer escogió para concretar el amor cristiano y la libertad el camino de la revolución que como un nuevo

Pentecostés, una neo efusión del Espíritu Santo, al traer la liberación del hombre de su miseria y de la opresión, sería "un signo del Creator Spiritus, del Espíritu Creador".

EL COMPROMISO DE CAMILO

Contemporáneamente, particularmente en el contexto de nuestra América Latina, igualmente insurgieron cristianos que levantaron las banderas de los desheredados, de los sectores populares, cuya expresión más alta, sin duda alguna, es el sacerdote colombiano Camilo Torres, muerto a manos del ejército de su país el 8 de febrero de 1965, por haber escogido el camino de la revolución para realizar el amor cristiano.

"Hoy hacer la caridad es hacer la revolución para darle dignidad a todo ese pueblo que sufre y se degrada... y así nos reconciliaremos con él y con Cristo que sufre y es humillado con él", había expresado.

Sin embargo, hay que anotar aquí un nuevo

elemento en los cristianos que asumen un compromiso revolucionario y éste es la alianza con los marxistas para que realmente la revolución geste una nueva sociedad y un nuevo hombre. Los cristianos empiezan a entender en esta etapa, Camilo es uno de ellos, que el marxismo es un aporte imprescindible no sólo para comprender y detectar la realidad, sino para transformarla, pero todavía subsiste en éstos viejos prejuicios, heredados de la Iglesia feudal, que les impiden comprender que los cristianos también pueden asumir el marxismo como teoría y como praxis y no como una suerte de alianza coyuntural, en la que los marxistas tendrían monopolizada la ciencia del cambio y los cristianos sólo la fe.

Camilo Torres, más místico que teólogo y científico, pese a que era sociólogo, muestra estas limitaciones que pueden notarse claramente en expresiones como ésta: "Yo no pienso hacer proselitismo con referencia a mis hermanos los comunistas... y los comunistas deben saber

también que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como sacerdote".

A despecho de esta afirmación, Camilo moriría asumiendo el Programa del Frente de Liberación Nacional Colombiano, vanguardiado por marxistas.

LA PRAXIS DE ERNESTO CARDENAL

Es indudable que de Camilo Torres a este período, los cristianos hemos evolucionado en nuestra comprensión teológica y científica desbaratando mitos y fantasmas, de la cual es un ejemplo el sacerdote Ernesto Cardenal, miembro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y Ministro de Cultura del Gobierno Sandinista en el poder. Ernesto Cardenal es uno de los miles que luchan por la liberación de sus pueblos y la implantación del socialismo como marxistas cristianos.

"Existimos muchos marxistas cristianos en



Michael Matías Prechtel

América Latina. El marxismo está en contra de un dios alienante y también la Biblia. La meta del cristianismo y la meta del marxismo es la misma, que se suprima el egoísmo en el hombre... No hay, pues, ninguna diferencia entre el Reino de Dios en la tierra y la sociedad comunista perfecta", ha señalado Ernesto Cardenal con claridad meridiana para despejar dudas sobre cualquier atisbo de "tercerismo" que quienes no conocen bien la realidad de Nicaragua y la opción de los cristianos que luchan por la liberación pretenden achacarles, a partir de reduccionismos o esquemas y no de análisis científicos.

Algo más, Ernesto Cardenal, como los cristianos revolucionarios, comprende bien cuál es la función del Vaticano y el Papa en nuestra realidad, concretamente respecto a nuestras Iglesias a las cuales quieren mantener como soportes del sistema de dominación imperante. Por considerarlo ilustrativo, reproducimos a continuación el pasaje de una entrevista concedida por Cardenal en plena lucha sandinista contra Somoza.

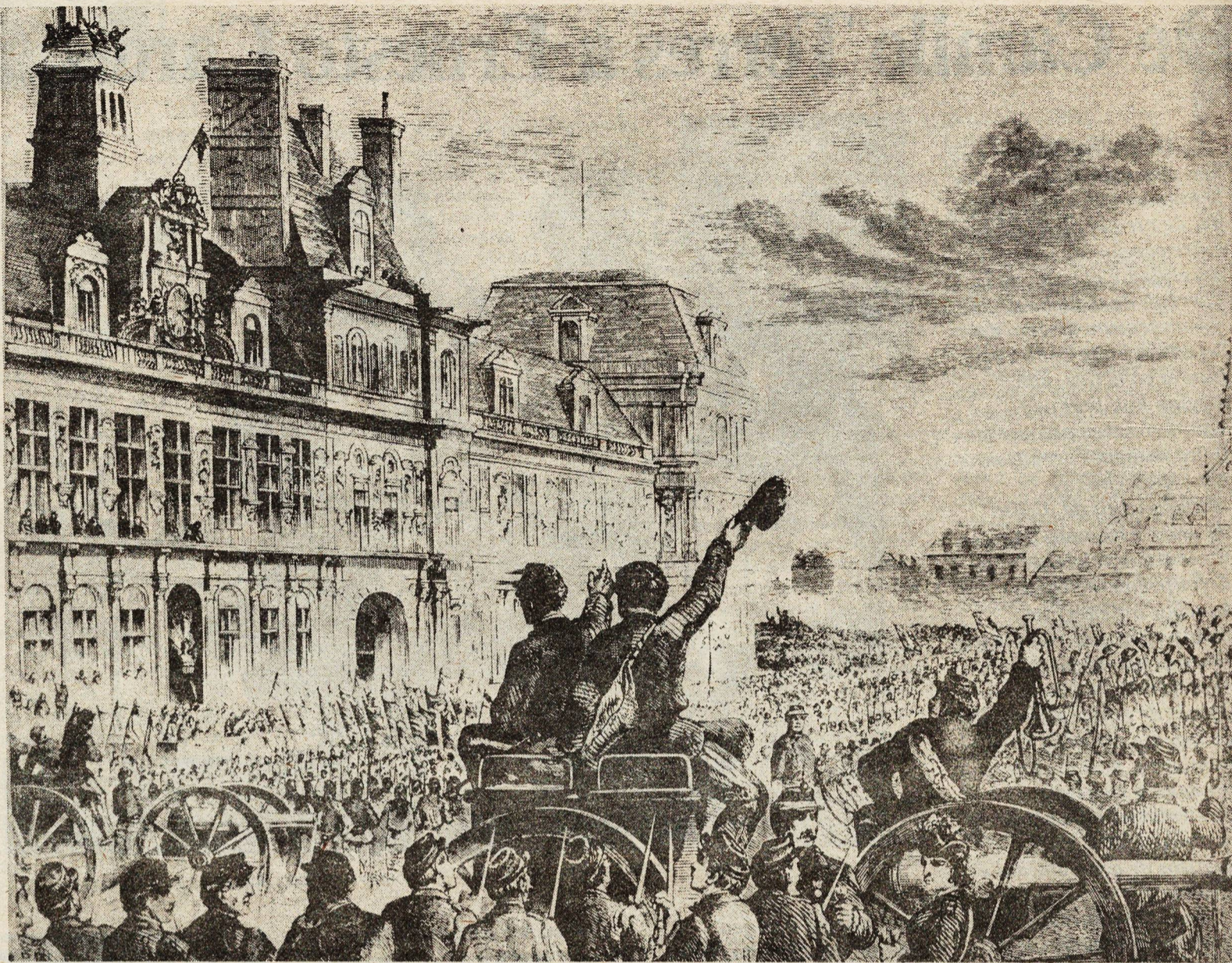
Preguntado qué pensaba sobre el Vaticano y el Papa, Ernesto Cardenal manifestó: "Son unos señores capitalistas que siempre han defendido a los ricos y poderosos, que están más con el Pentágono que con los pobres y yo quiero decir públicamente que los Nuncios son unos delegados del capital y que el Nuncio de Nicaragua está vendido a los Somoza, y yo denuncio esto porque amo a la Iglesia y no quiero que se prostituya. Al Papa yo le tengo mucho afecto y respeto, yo no estoy de acuerdo con muchas cosas que hace y dice, pero creo que se deben, no tanto a él, sino a una santa mafia que le rodea". (Ricardo Verástegui López).



Después del golpe de estado de 1851, que lleva al poder a aquel hombre que Víctor Hugo llamaba "Napoleón el pequeño" y que el pueblo de París llama Baidenguet— pequeño de estatura, abrigado el bigote, ojos amorfos en la mirada de párpados grisáceos, cuidando de su cabellera, dominado a menudo por la inquietud de su inquieta bragueta, amigo de las pompas y deferencias, entorchados uniformes y condecoraciones, se abre una historia burguesa que habrá de durar exactamente 20 años. Es la era del valse, de aquellas operetas que como decía Emilio Zola (primer capítulo de *Naná*) sacaban sus argumentos de risas, de poner en ridículo religiones que se habían entronizado en la alta cultura humana durante siglos. Vivan Offenbach, el Rey del ritmo canalla, las fiestas, los saraos, los cotillones, de quienes siguiendo el consejo de un ministro que va a desempeñar un papel capital en la época, seguían la norma de: enriqueceos, enriqueceos, enriqueceos... Desfilan por las calles de París los soberbios palafrenes, ojos negros, escote vistoso y apetecible, poca cultura, mucho salero, poca inteligencia política, fabuloso poder de intrigas que presidía aquella corte llevada por un hombre débil, de párpados aplomados, que pretendía sin embargo entre carcerías aparatosas, codornices derribadas a tiro de munición y pasiones que bien sabían aprovecharse de una Condesa de Castiglione, regir una Francia mal llevada en lo militar, rica en lo burgués —enriquecerse, enriquecerse, les digo— Eugenia de Montijo se llamaba la guapa española de esas que llaman en su tierra mujeres de la navaja en la liga que a compás de vals vieneses, de comidas tales que el día de su vergonzosa huida de París, 24 comensales se sentaron en su mesa. Se vivía un gran valse. La época —dos décadas— más feliz de la burguesía francesa llevada a la cumbre de su poderío. El pintor de moda era Madrazo, maestro en construir verdaderas colmenas de encajes en sus cuadros, de pintar una mano sin que le faltara una vena que poner en su lugar. *La Bella Elena*, la pintura de Madrazo, el fracaso estruendoso de un músico tudesco llamado Ricardo Wagner que se hizo silbar en París por la chusma del Jockey Club, llevaron a aquella ciudad despreocupada, voluptuosa, enriquecida en apariencia, a una guerra— la llamada Franco Prusiana— que reventaría en el desastre de Sedán.

II

Mientras tanto, cuando se sucedían los saraos, las fiestas, los cotillones y las intrigas en la Corte de Napoleón III, la situación del obrero francés es la siguiente: la jornada de trabajo es de 12 horas en provincias y de 11 horas en París. Sin embargo en 1870 los cardadores de



La Comuna

lana de Roubaix trabajaban cerca de 14 horas diarias, de las 5:30 de la mañana a las 9:30 de la noche, con una sola hora de descanso. Un decreto redactado en 1841 prevee 8 horas para los niños de 8 a 12 años y de 12 horas para los de 12 a 16. Un teórico muy cínico de la época, Jules Simon, afirma que un niño de 6 años puede trabajar; y que a los 8 años puede penetrar en la fábrica. Las familias populares (aún no se usaba la palabra proletariado), multiplicaban su proliferación porque con 4 ó 5 niños tenían lo necesario para vivir. Las condiciones de trabajo prohibían a los niños trabajadores sentarse. Hay que estar de pie, en un aire envenenado por miasmas metálicas. Un escritor de la época, Audignane, dice que en Lille los obreros vivían por familia, en espacios de tres metros sobre cuatro, donde se hallaban en el mismo plano, la madre, el padre y dos hijas. Las basuras se amontonan en las habitaciones. Añade el autor que nadie camina en ese sótano y que la gente duerme exhausta donde se cae de cansancio.

El imperio se ha caído. El Emperador, enfermo, está en fuga. La guapa Eugenia de Montijo ha

escapado a Londres. La palabra Comuna no ha surgido aún. Francia está sin gobierno. La reacción se retira hacia Versalles y un día, el Tribuno Gambetta pronuncia pocas palabras, pero significativas: "Se declara la destitución del Imperio de los Bonaparte y la instauración de una República". Aquel día, se proclamaba que París es la primera ciudad libre de Europa. Dicen los cronistas de la época que las mujeres, en esta acción, eran más enérgicas que los hombres. Se crea una Federación de Mujeres que van a tener a su cabeza a la gran heroína Louise Michel. París es dividido en 20 sectores, en cada cual se crea lo que podríamos llamar un Comité de Vigilancia de la Revolución.

Curioso es observar que en ese movimiento creado por la derrota de Sedán, que los alemanes —o prusianos, como los llamaban— no trataron de humillar la capital. La asediaron, ciertamente, hasta el punto de que las mujeres se quejaron de que tenían que cocinar con el sebo de las velas; había carnicerías en donde se vendía carne de perro, carne de gato y carne de rata. La paloma mensajera que caía en una plaza, o en

un parque, era devorada inmediatamente, como un manjar exquisito. Fue aquel año de 1871, el que Víctor Hugo llamó el año terrible. El autor de *Los Miserables* era respetado y tomado en cuenta. Su palabra sonaba. Empezaron las hambrunas, las desesperanzas que, aunque mucho más breves, habrían de parecerse a las que padeció Leningrado durante el asedio de los alemanes. Pero había circunstancias singulares: si bien el *Manifiesto del Partido Comunista* era ya conocido, *El Capital* de Marx solamente fue publicado en 1872 en francés. Los pensadores revolucionarios que dominaban la época eran Proudhon y Auguste Blanqui. Marx y Engels serían, a posteriori, los grandes analistas de la Comuna; Lenin haría de ese movimiento revolucionario el análisis decisivo y final. Se salía de una época de utopías en que diversos autores habían puesto las bases de fundación de una sociedad nueva. Enfantin, Cabet, Saint-Simón y otros. Aunque Marx tuvo contactos con la Comuna, su acción no fue importante ni decisiva. Era su análisis de los acontecimientos, completado por el pensamien-

"Este es el verdadero camino
¡Adelante! En marcha"
RIMBAUD

III

to analítico de Lenin, quien habría de desencadenar la verdadera Revolución Proletaria, rusa, de 1917.

Uno de los fenómenos más curiosos de la Comuna, es que París es ciudad asediada por aquellos que llamaban entonces los prusianos. Pero los prusianos no se apoderaron de París. Cercaron la ciudad, pero sin el intento de instalarse en ella. Los que peleaban entre sí, realmente, eran los franceses: lucha de clases en que la burguesía acantonada en Versalles trataba de destruir al proletariado que se había hecho dueño de París. La palabra Comuna tardó algún tiempo en crearse. En realidad esa Comuna estaba madurando en el Hotel de Ville, o sea el Ayuntamiento de París, en oposición a la antigua aristocracia que había regido los palacios de Napoleón III. El Comité Central del Gobierno Popular, lanza por fin el grito de *Viva la Comuna* a pesar de todo. Publica una *Declaración de Principios* que contribuirá a crear un concepto nuevo, todavía impreciso en sus incipientes no-

Poesía / Jean-Baptiste Clement

EL TIEMPO DE LAS CEREZAS

Jean-Baptiste Clement
A la valiente ciudadana Louise, la ambulanciera
de la calle Fontaine-au-Roi, el domingo
28 de mayo de 1871.

Quando vuelva el tiempo de las cerezas,
Y el ruiseñor alegre y los mirlos burlones
Estén todos de fiesta,
Las muchachas tendrán pasión en sus cabezas
Y los enamorados sol en el corazón.
Quando vuelva el tiempo de las cerezas
Silbarán mejor los mirlos burlones.

Pero es muy corto el tiempo de las cerezas,
En el que las parejas van a coger en sueños
Los hermosos pendientes:
Las cerezas de amor con sus trajes iguales
Ruedan bajo las hojas como gotas de sangre.
Pero es muy corto el tiempo de las cerezas
—Pendientes de coral que recogen en sueños.

Quando estéis en el tiempo de las cerezas,
Si tenéis miedo de las penas de amor
Evitad las muchachas.
Yo que no temo a las penas crueles
Viviré hasta sufrir su visita algún día.
Quando estéis en el tiempo de las cerezas
Tendréis también penas de amor.

Amaré siempre el tiempo de las cerezas:
Desde aquel tiempo guardo abierta una herida
Que daña el corazón.
Y la dama Fortuna, que me está prometida,
No sabrá nunca aliviar mis pesares.
Amaré siempre el tiempo de las cerezas
Y el recuerdo de entonces que daña el corazón.



El tiempo de las cerezas, del comunero Jean-Baptiste Clement, es la famosa pastoral que se convirtió en el símbolo de una revolución perdida: La Comuna de París.

ciones marxistas, pero que habrá de desempeñar un papel capital en un futuro muy próximo. No olvidemos que Proudhon y Auguste Blanqui son en realidad los ideólogos del movimiento. En aquellos días se declara la creación de una Internacional de los ciudadanos. En un cartel que se publica, en días de un ritmo tan acelerado que uno se asombra de que tantas cosas hayan pasado en ellos, y que es pegado en todas las calles de París, se lee esta frase premonitrice: **Poder al Pueblo, Poder a la Comuna.** La Comuna confía el cuidado de su liberación al mundo de los tra-

mos el armamento de todos los ciudadanos. Queremos una revisión de todo lo legislativo, para tomar parte en la cosa pública hay que justificar la calidad de trabajadores; los admitidos serán examinados en asambleas después del examen de su comportamiento y trayectoria.

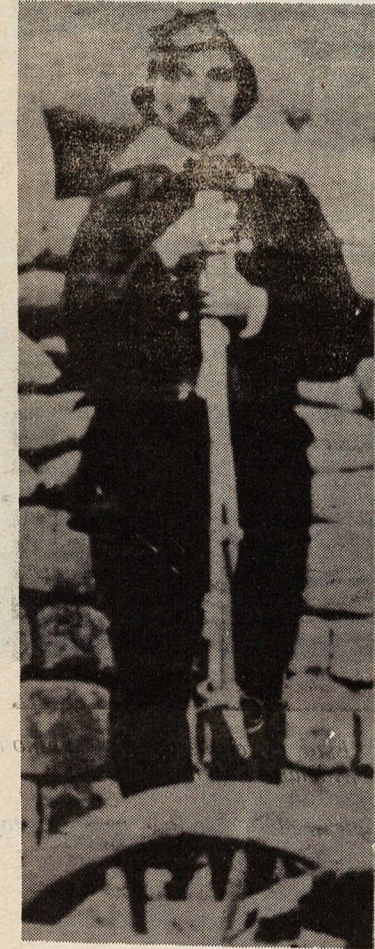
Actúan de manera eficiente en el movimiento de la Comuna, el viejo revolucionario Louis Blanc, Víctor Hugo, Gambetta y Garibaldi que se ha sumado al movimiento revolucionario francés después de haber desempeñado una acción de proyección mundial a favor de la liberación y unificación de Italia.

El 29 de marzo de 1871, París, ciudad libre, proclama en sesión solemne La Comuna. Se leen desde entonces en la prensa textos como éstos: La Comuna debe reemplazar el viejo mundo y volverse la base de un orden nuevo. La República había sido amenazada por la Asamblea feudal que tiene su sitio en Versalles. París insultada en su honor, atacada en sus justas prerrogativas. París se alza en masa y el gobierno llamado legal, no tiene más salida que la de una huida vergonzosa.

IV

Pero pronto llegará la represión. Las gentes de Versalles, apoyadas por toda la burguesía francesa, por todas las oligarquías que derivaban del viejo mundo, bajan sobre París, reconquistan la ciudad barrio por barrio y empiezan las represiones furiosas. La líder femenina Louise Michel, dice al tribunal que la juzga: Si tienen el valor suficiente para ello, condénenme a muerte. Será enviada en destierro penitenciario a Nueva Caledonia. Otros dirigentes mueren en las barricadas mientras un Louis Nataniel Rossel es fusilado. Auguste Blanqui cumple una condena de 36 años de prisión. Los Guardias Nacionales intentan una salida desesperada el día 3 de abril. Jules Vallés y otros dirigentes de la Comuna pasan por penas diversas. Mientras, ante la vergonzosa muralla de los federados que aún es lugar de peregrinación cada año en el cementerio del Père-Lachaise de París, se hacen fusilamientos en masa.

Ha terminado uno de los grandes momentos de la búsqueda de la dicha en la vida del hombre (y no olvidemos que Saint Just decía que no había que confundir la felicidad con el placer) pero como ocurre siempre que el pueblo se subleva contra un destino injusto, quedaría la Comuna de París —la época del Año Terrible, la llamó Víctor Hugo—, como semilla de cosechas que en el futuro habrían de transformar la faz del mundo, época gloriosa, dolorosa y profunda, que Marx, Engels y definitivamente Lenin, habrían de analizar con singular clarividencia y sentido de sus enseñanzas para el presente que está viviendo el mundo. (Alejo Carpentier).



bajadores, obreros y proletarios de París. Se decreta el racionamiento gratuito, el armamento del pueblo, y se da la consigna de ataque en masa, a las fuerzas de la reacción de Versalles. El 4 de octubre de 1870, se proponen como candidatos al Gobierno de la Comuna, a los ciudadanos Víctor Hugo, Louis Blanc, Delescluze y otros. Algunos reclaman que los miembros de la Comuna deben salir de las entrañas del pueblo. Basta de abogados, basta de periodistas sobran los poetas y los soñadores; ha llegado el momento de que los trabajadores, los que conocen todos los sufrimientos de la existencia y todas las miserias lleguen a la Comuna, porque sólo ellos conocen las necesidades del pueblo y sabrán reivindicar los derechos de los trabajadores.

En febrero se publica la siguiente declaración: Se pide la aplicación de la responsabilidad plena y entera de los funcionarios en cualquier escalafón donde se encuentren. ¡Queremos ejercer el derecho inalienable y permanente de destitución de todos los mandatarios nombrados de manera arbitraria! Pedit-

La fachada, como parte externa de la arquitectura, no sólo es observada por quienes utilizan el edificio sino por todo el que pasa por delante. La fachada es entonces la que en última instancia "saca la cara" por todo el edificio.

Por si pudiera parecer poco sería esta definición veamos otra: ¿Creeremos acaso —como postuló Sullivan con su cliché "la forma sigue a la función"— que la fachada es sólo el resultado y expresión de las funciones internas del edificio? ¿Nos ayudará esta definición a explicar el rico, curioso y variado registro de elementos expresivos observables en las calles de Lima? Creemos que no. Sobre todo si constatamos que esas fachadas son muchas veces producto exclusivo de quienes viven detrás, sin mediar la presencia de técnico o especialista. Como también los casos en que la mano del arquitecto —cuando lo hubo— ha sido torcida al punto de hacerla irreconocible. O aquellos, en los que literalmente se ha "echado la casa por la ventana", encontrándose en la fachada un sinnúmero de condecoraciones que nos hablan claramente del status social al que sus ocupantes aspiran. No es extraño entonces que nos interesen las fachadas, especialmente de viviendas, pues allí se concentra la expresión más significativa producida en ese diálogo permanente entre la arquitectura y sus ocupantes.

EL ACORDEON (1-2)

Si comparamos las fachadas de las viviendas limeñas, el primer rango que salta a la vista es la reducción de su tamaño. No se trata de constatar aquí lo obvio: que hay fachadas grandes, medianas y chicas, sino que todo elemento arquitectónico, sea balcón, voladizo, entrada, escalera, farol, etc., es repetido y cual acordeón parece achicarse paulatinamente de un barrio a otro. En las casas de los grandes señores de San Isidro y La Planicie veremos ambiciosamente reproducidos palacios en

fachadas, plazas enteras encerradas en patios, paseos y "boulevards" concentrados en jardines delanteros. Es decir, la burguesía copia y reduce de la arcadia virreynal, cuando no de las grandes residencias norteamericanas o europeas. Pero aquí no se cierra el ciclo. La pequeña burguesía de Miraflores y Magdalena reinterpreta a su vez los motivos de las grandes casonas, sólo que en términos más modestos. Y así sucesivamente, pasando por Lince y La Victoria llegamos a las urbanizaciones populares, en las que los pobladores dan su propia versión de estos motivos. Aunque aquí, esta suma de reducidos espacios, reducidos medios y reducidas intenciones, muchas veces se produce en forma tan ingeniosa y espontánea, que el resultado es más interesante que el "original".

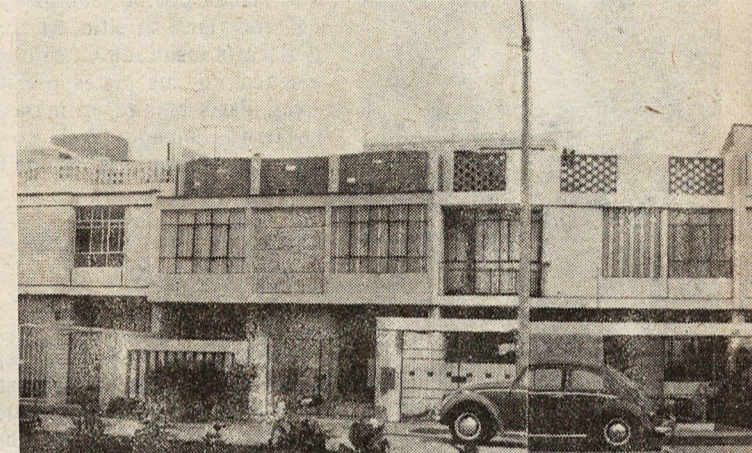
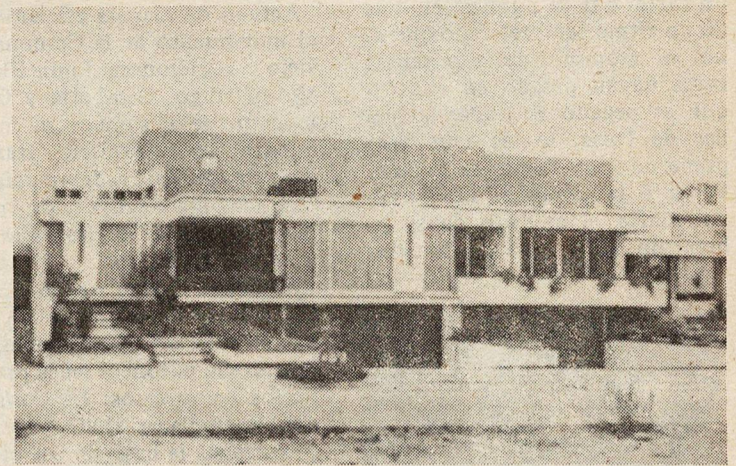
modificaciones con el ánimo de diferenciación, tienen su contraparte en la imitación que se hace de la fachada de otro barrio más ostentoso. En su afán de diferenciarse de la fachada vecina y asemejarse a la del modelo escogido, las fachadas de ese barrio terminarán pareciéndose mucho entre sí.

¿QUIEN NO SE SIENTE ARQUITECTO? (3-5)

¡Salvajés!, ¡incultos!, vociferaba el arquitecto de un conjunto de viviendas en serie, al comentar la paulatina "destrucción" de su proyecto original a

arquitecto— se habían elevado y techado, dando paso a tiendecitas, salitas, barcitos, etc. Las vigas —que para el arquitecto "encerraban un espacio virtual"— habían sido

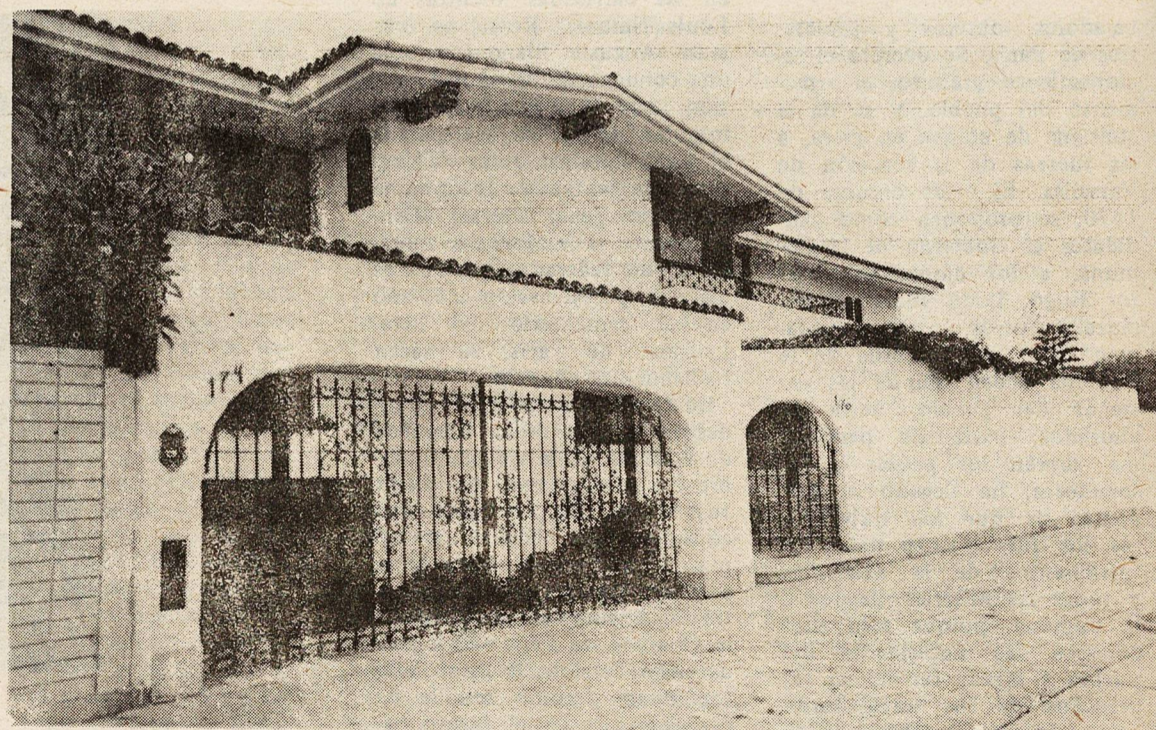
destruyéndole al arquitecto nada menos que una "doble altura" que tenía como finalidad "crear un vacío que aligerara la volumetría" de los edificios. ¿Culpable



Guía para una fachada limeña

IGUALITA A LA DE ALLA, DIFERENTE A LA DE ACA (4)

Tampoco puede pasar desapercibida la búsqueda incesante por diferenciar la propia fachada de la de las casas vecinas, persiguiendo un cierto grado de originalidad, que no exceda sin embargo el patrón de "lo que se está usando". Preguntemos sino a cualquier maestro albañil: Cuántas remodelaciones de fachada ha hecho últimamente, en que le han pedido que "redondee" las esquinas de las ventanas; o cuántos "car-ports" en casitas con jardín le han encargado construir. Quizás no serán muchos, pero con seguridad se encontrarán entre los pocos trabajos que le han encomendado recientemente. Pero todas estas



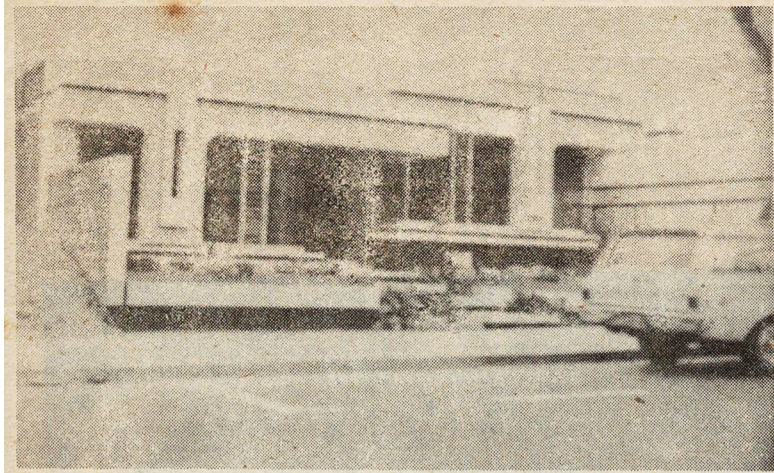
manos de sus propietarios. En efecto, muchos jardincitos se habían convertido en "car-ports", los muros del patio de servicio —cuidadosamente proporcionados por el

cubierto por un sombrerito de tejas. Pero ésta no era la primera vez. En un proyecto multifamiliar, la gente había tenido la "osadía" de construir un entrepiso,

el propietario por no entender el espacio ni la plástica, o el arquitecto por no comprender la dinámica social? Aunque difícilmente podemos culpar al primero, el hecho es que no hay

5 Patio de servicios techado y convertido en habitación

6/7 Arcadia colonial o artefacto: ¿los extremos?



2

ARCADIA O ARTEFACTO (6-7)

Pero, la aparentemente irreductible variedad de fachadas, tiene en realidad ciertos patrones o polos, para no usar la palabra "estilos".

En un extremo de la gama tenemos la arcadia colonial que se manifiesta en arcos, tallas, techos inclinados de tejas, en faroles de hierro forjado, muros blancos y jarrones cuidadosamente ladeados cerca de la entrada. Este polo es fácilmente combinable con variantes "far-west" o "rústico" añadiendo ruedas de carreta, durmientes de

"de stirpe", es poco acogido por el pueblo de origen campesino que no ve la razón para dejar abandonados los tientos delante de su casa, ni para tener un techo de tejas igual al de las casas de su pueblito de origen, del que viene huyendo y busca diferenciarse. En el otro extremo tenemos el tipo artefacto. Como los artefactos se renuevan con cada vez mayor velocidad que la arquitectura, las fachadas empiezan a recibir influencia del aspecto de estos aparatos. Aunque esto no es tan directo, la última "onda" de fachadas con

tableros de *toyota*. Tras este aspecto se alinean quienes se ven mejor representados por lo "funcional", lo "moderno", lo "simple". Burgueses modernizantes, "nuevos ricos" y también sectores populares, para quienes este tipo de fachada es signo inequívoco de progreso y bienestar. Claro está, casi nadie ve inconveniente en hacer una combinación entre estos polos, tomando un poquito de aquí y otro de allá. La fachada, así como el vestido, tiene un claro contenido de clase, marcado por la dependencia cultural. El gusto popular está marcado por el de la burguesía. Se copia y reproduce las fachadas del nivel social inmediato superior, sin saltar escalones. Ello muestra un desclasamiento y arribismo propio de la alienación predominante en nuestra sociedad.

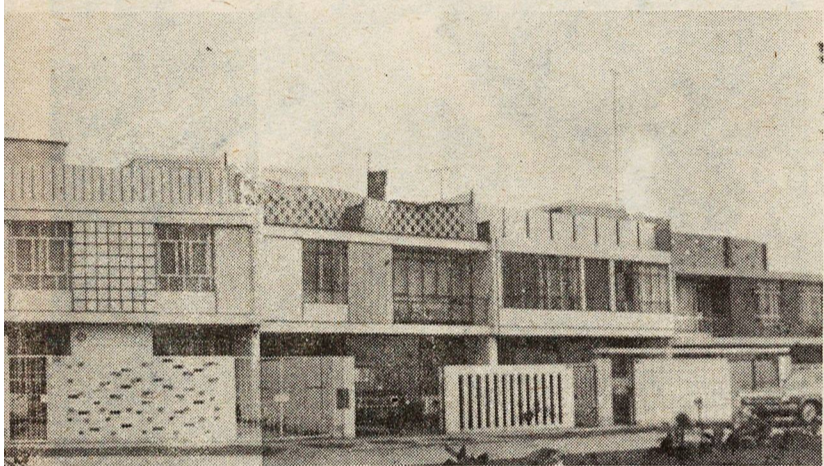
Este proceso se realiza —como hemos visto— a través de la utilización de elementos arquitectónicos símbolos de un determinado *status* social. Así mientras algunos arquitectos —cual dichos agentes de ventas— dan en el clavo del consumo, otros "vuelan" pensando en el espacio, las proporciones y las relaciones, mientras los usuarios sólo ven objetos aislados, significativos, reconocibles y aceptables socialmente. Las motivaciones que están detrás distan mucho de encontrarse en el campo de las necesidades. No hay necesidades químicamente puras, sino expectativas alimentadas y distorsionadas permanentemente por la propaganda. Aunque las fachadas mismas difícilmente se pueden exhibir en un escaparate, sus componentes sí podrán ser lanzados al mercado como cualquier otro producto. Pero la casa con su fachada no es un artículo de consumo más; es el marco para los otros artículos, es la caja donde se guardarán todos los "juguetes" que el propietario ha coleccionado a lo largo de su vida.

(Jorge Burga)

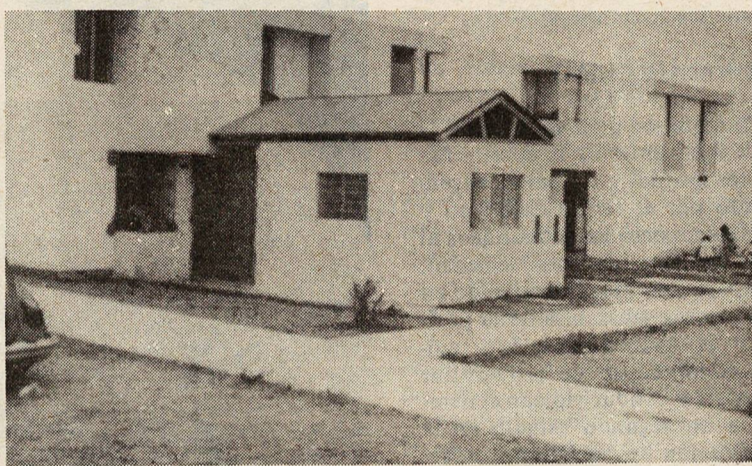
1/2 Fachada de San Isidro y su "edición" mirafloresina

3 Entrepiso "destruyendo" la doble altura de las terrazas

4 En su afán por diferenciarse las fachadas terminan pareciéndose



4



5



7

pequeño propietario de una vivienda que no se sienta un gran arquitecto y arremeta a modificar su casa hasta que calce con sus sueños. Y si le preguntamos la razón de

las modificaciones, argüirá seguramente razones funcionales o de seguridad, pero las motivaciones serán también, y fundamentalmente, estético-sociales.

ferrocarril o cualquier objeto viejo de demolición o casa de antigüedad. Curiosamente, este aspecto tan perseguido por la burguesía y pequeña burguesía "tradicionales",

ventanas redondas, apersianados de ventilación y vidrios ámbar o espejo, no pueden más que hacernos recordar tocacassettes, si es que no radios, licuadoras o

LA GUITARRA DEL PERU

La guitarra que nos trajeron los españoles, la europea del siglo XVI, ha tenido su desarrollo histórico tanto en lo formal como en el modo de tocarla. Evidentemente no fue un instrumento para ser popularizado sino para el uso exclusivo de los señores y los criollos. Al decir de Arguedas, a los indios se les enseñó principalmente arpa y violín con fines religiosos. Estos instrumentos fueron transformados y ahora se puede notar que son instrumentos populares y de uso común en toda la sierra.

Con la guitarra el proceso de popularización ha sido otro, y más lento, acelerándose en este siglo. Dentro de la tradición popular se han ido acumulando diferentes estilos de tocar guitarra y diferentes afinaciones para ésta. Parece que el objeto fundamental de cambiarle la afinación a la guitarra ha sido para hacer lo mismo que hace el arpa: tocar "al aire"; esto es, los bajos y la melodía al mismo tiempo, ya que la afinación normal exige mucha técnica para hacer las dos cosas a la vez. Son varias las afinaciones y varían según las regiones. Daremos dos tipos de afinación esta vez: uno de Ancash y otro de Ayacucho.

La afinación "Sánchez Cerro" que se toca en Ancash, es muy usada para cantar a la vez que se toca la melodía. Se afina la guitarra de esta manera: Re-Si-Sol-Re-Sol-Mi. La primera y la quinta cuerda han cambiado respecto a la afinación normal.

La afinación "Huamanguina" varía un poco más. Es de Ayacucho, y, en el mismo orden, es: Mi-Si-Fa-Re-La-Re. Varían dos cuerdas pero el acorde es más complicado. Correspondería a un Si menor.

Afinaciones hay varias y cada una cambia la estructura de interpretación. Excede a los propósitos de esta columna el darlas todas. Con un poco de curiosidad Ud. puede preguntar a los guitarristas populares por esta técnica que es parte de su tradición. (Juan Luis Dammert)



El autor dio comienzo a su investigación en 1968 (*), poco después de la invasión soviética a Checoslovaquia, en la época en que la mayor parte de los Partidos Comunistas vinculados a la U.R.S.S. se limitaban a deplorar tímidamente el error cometido por el partido soviético. El objetivo de Bettelheim era precisamente el sobrepasar tales frágiles explicaciones para dedicarse a la cuestión fundamental del "Socialismo" soviético. Tiene autoridad para hacerlo puesto que desde hace muchos años participa en el movimiento obrero y ha militado durante mucho tiempo al lado de los comunistas.

EL VIRAJE CHINO

Durante sus permanencias en la U.R.S.S., antes de la guerra, fue él testigo del gran pavor engendrado por el terror staliniano y no desconoció las dificultades ni los defectos de esta sociedad. Empero continuaba creyendo en los efectos saludables de la política de industrialización, tenida como capaz de modernizar ese país y conducirlo con el tiempo a un segundo estadio en la edificación del socialismo, caracterizado por un cambio profundo de las relaciones entre los hombres, por una vasta democracia, y luego, a un plazo mayor, por la desintegración del Estado. Es por esto que en aquella época dio mayor importancia al estudio del sistema de planificación soviética. Su competencia en la materia le valió asimismo el ser invitado varias veces a Cuba entre 1960 y 1966, como consejero de planificación, lo que le permitió adquirir sobre el terreno una experiencia práctica muy concreta de la economía de transición al socialismo. Y es allí, en contacto con las realidades, a través de sus célebres conversaciones con el Che Guevara, donde comprendió lo vano de la esperanza cifrada exclusivamente en el desarrollo económico. ¿Cómo era posible, si no, —se pregunta Bettelheim— que esta clase de progreso en la vía soviética no haya reportado en ningún sitio los frutos sociales y políticos que se daban por descontados?

En China, donde se esbozaba, desde el gran salto hacia adelante de 1958, un sistema muy diferente de construcción del socialismo, encontró Bettelheim un comienzo de respuesta a esta interrogante. Por vez primera vio el modelo soviético objetado no ya por teóricos de cámara sino por los dirigentes de una revolución no menos gloriosa que la de la U.R.S.S. y que avanzaba bajo el signo de "la política al puesto de mando". Fue el estudio de la experiencia china de esos años lo que permitió a Bettelheim ampliar una óptica hasta entonces muy economista y romper pro-



Los años de Stalin en el poder fueron muy duros para el pueblo soviético.

gresivamente con una determinada concepción yerta y simplista del marxismo, y esto lo hizo en 1970 en una obra que a pesar de su título académico y repelente, *Cálculo económico y formas de propiedad(**)*, ha introducido un cambio en el pensamiento de la izquierda. Inmediatamente después decidió reexaminar la historia del mundo soviético a la luz de las experiencias que había acumulado a lo largo de decenios de estudios y de combate político.

CRECER NO ES SUFICIENTE

Para superar la vulgata marxista de algunos partidos comunistas, Bettelheim propone primeramente, con mucho buen sentido, cierto número de criterios que juzga indispensables para todo debate serio sobre el socialismo. Retorna pues a Marx y a la definición que éste da del modo de producción capitalista: un sistema fundado sobre la división social del trabajo, sobre el salario y sobre la alienación. Una revolución victoriosa, comprueba él, no puede suprimir de un solo golpe esta inmisericorde organización ni abolir instantáneamente las barreras que ha levantado



entre los hombres. Ciertamente se puede expropiar a los explotadores cambiando radicalmente la estructura de la propiedad pero esto no es sino un primer paso en el largo camino que lleva a una sociedad en que el hombre sea dueño de su destino y esté finalmente liberado de las opresiones económicas y políticas.

Para saber si una sociedad post-revolucionaria toma efectivamente esta dirección es preciso evaluar, a lo largo de su desarrollo, el grado de crecimiento progresivo de sus libertades. Es preciso ver si va hacia la supresión

gradual de las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo, entre las diversas formas más o menos alienantes de la actividad humana, o bien si perpetúa la injusta repartición de las tareas y de las funciones que concede a algunos el poder de discusión y de decisión mientras que otros pasan su vida amarrados a la cadena de las fábricas o condenados en oficinas a un trabajo parcelario.

Bettelheim demuestra bien que mientras subsista este proceso de producción y esta división so-

TIPOS DE COLECCIONES

Diez años después de la emisión del famoso Penny Black existían alrededor de 60

estampillas diferentes y era comprensible que los primeros filatelistas buscaran tenerlas todas. A fines del siglo pasado, sin embargo, era ya tal el número de estampillas, que los coleccionistas se vieron precisados a buscar especialidades.

Fue por los años de la primera guerra mundial que éstas comenzaron a surgir. Hoy en día se puede decir que existen los siguientes tipos de colecciones:

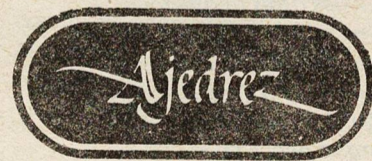
a) Colecciones generales, que en teoría cubren todas las estampillas, pero que en la práctica, debido a la imposibilidad de completarlas y a su altísimo costo, muy pocos las intentan.

b) Por países o grupos de países. Los preferidos son, todavía, los países europeos y de la Mancomunidad Británica, tanto por la belleza de sus estampillas como por su limpia política postal.

c) Por temas. Son las colecciones más populares y se organizan en base a los motivos e ilustraciones de las estampillas: fauna, flora, pintura, literatura, deportes, etc.

d) Especializadas. En ellas el filatelista se orienta en una determinada dirección — un país, una época o determinada emisión, por ejemplo — y trata de cubrir todas las variedades, los matasellos, las técnicas de impresión, la historia postal, etc.

Quien se inicia, casi siempre emprende una colección general. Luego, si escoge coleccionar por temas, países o especializarse, se deshará, por medio del canje, de las estampillas que no le interesan. Joven, niño o adulto siguen el mismo proceso porque, aunque la mayoría comienza de niño, no hay realmente edad para ingresar en lo que se ha llamado el "apasionante mundo de la filatelia". (Carlos Garayar)



ESCRITURA DESCRIPTIVA Y ESCRITURA ALGEBRAICA

A petición de los aficionados G. Nuggent y E. Mora que no entienden el sistema de anotación que estamos utilizando, interrumpimos el desarrollo normal de esta columna, para dar paso por una vez, a la didáctica ajedrecística.

El sistema que usamos se llama algebraico, y es muy antiguo: ya era utilizado por Filidor. En el Perú es más popular el sistema descriptivo (P4R, P4R) que a

y que por su lucha colectiva de antes y después de la revolución, debe liberar de la explotación y de la alienación capitalista a toda la sociedad. En los inicios, por causa de la misma complejidad de la lucha, tuvo necesidad de un instrumento político que es

no haber adoptado en su tiempo para la U.R.S.S., soluciones — sobre todo en lo concerniente al campesinado — como las que Mao Tse Tung elegirá cuarenta años más tarde en circunstancias totalmente diferentes y después de haber apreciado los resultados de la experiencia soviética. Y, lo que es más, por mucho abogar por la calidad de la dictadura del proletariado bajo Lenin, Bettelheim reduce involuntariamente la importancia de las innovaciones introducidas por los maoístas — cuando la revolución cultural sobre todo — que, sin embargo, están muy presentes en sus tesis iniciales.

LA SOBREVIVENCIA DEL REGIMEN

Es verdad que ni Lenin ni la mayor parte de sus camaradas desearon tal desenlace. Lenin, que entreveía mejor que los otros el peligro, vivió de hecho, a partir de su ascensión al poder, años particularmente tormentosos, y sus escritos, muy frecuentemente citados por Bettelheim, son un testimonio de sus desgarramientos íntimos. El fundador de la joven República de los soviets se dio perfectamente cuenta de la imposibilidad que había en romper verdaderamente con la totalidad de un pasado ruso, producto de un atraso económico y de un nivel de conciencia popular extremadamente bajo. Y, en espera de que la revolución estallara en países más avanzados, improvisó soluciones a menudo poco conformes con sus anteriores

profesiones de fe, con miras a garantizar por lo menos la sobrevivencia del régimen.

El autor aporta una documentación que, clasificada en función de sus criterios iniciales, permite comprender cómo la supresión de los soviets, la reconstitución de las estructuras del Estado, la puesta en marcha, bajo la égida de los especialistas, del antiguo aparato productivo, anunciaban ya las futuras líneas de desarrollo stalinistas. Pero Bettelheim, en sus comentarios, tiene cuidado de liberar a Lenin de responsabilidad y sostiene paradójicamente que en esa época, a pesar del reducido poder de los soviets, estaba ya implantada en la U.R.S.S. la dictadura del proletariado. Sugiere incluso, reinterpretando ciertos textos de Lenin, que éste intentó imponer una línea de masa, fundada en una verdadera alianza entre obreros y campesinos, pero que su partido — no bastante leninista — no supo comprenderlo ni le prestó su apoyo.

Para nuestros debates actuales, este último punto adquiere una importancia decisiva. No solamente porque explica la evolución seguida por la Unión Soviética sino, sobre todo, porque entre los revolucionarios el problema del paso al socialismo está ahora a la orden del día y porque es urgente definir las formas políticas de un futuro poder proletario.

No pueden tales reivindicaciones ser satisfechas mediante simples reajustes de la sociedad existente. Por el contrario, adquirirán un real poder movilizador cuando se esboce, como alternativa, un proyecto creíble de sociedad en la cual los trabajadores encuentren la posibilidad de encargarse por sí mismos de su liberación social y política. (K.S. Karol).

* Charles Bettelheim. La lucha de clases en la U.R.S.S., México. Siglo XXI, 1978.

** Charles Bettelheim. Cálculo económico y formas de propiedad. México, Siglo XXI, 1972.

UN PROYECTO CREIBLE

Las pruebas citadas en apoyo de estas tesis parecen poco convincentes, nadie pensaría, en efecto, en reprochar a Lenin el

el partido de vanguardia. Pero, después de la revolución, ¿cuál debe ser exactamente la función de este partido que, como se ha visto en la U.R.S.S., puede llegar a suplantarse pura y llanamente a sus mandantes?

Según Bettelheim, la intervención de este partido no puede ser pertinente, efectiva, sino cuando ayude a las masas a liberarse por sí mismas, es decir, si les facilita la toma de conciencia de las diferentes formas de opresión, sobre todo ideológicas, que pesan sobre ellas, a fin de que puedan vencerlas y autogobernarse. Cualquiera otra política conduce a transformar el partido — y el Estado que dirige — en un cuerpo separado de las masas y, por tanto, forzosamente represivo. Cuando se llega a tal situación ya no se trata de construcción del socialismo, y el proletariado se encuentra de hecho en su situación inicial: le es preciso nuevamente, y ante todo, apoderarse del poder.

Ilustrado por tales hipótesis de investigación, el análisis que hace Bettelheim de los cinco primeros años del régimen bolchevique muestra, con evidencia, que la sociedad soviética no superó nunca un estadio que Le-

cial, subsistirán las peores injusticias heredadas de la época capitalista, las que se traducirán por la aparición de nuevas estratificaciones sociales tan rígidas como las antiguas. Y cuando una sociedad post-revolucionaria renuncia a luchar permanentemen-



Unión Soviética

La lucha por el poder

te contra las antiguas jerarquías vuelve a encontrar necesariamente con el tiempo los valores y la ideología del capitalismo.

El segundo criterio de Bettelheim está directamente vinculado con el anterior: el crecimiento económico, dice él, no conduce por sí solo a una transformación de las relaciones sociales. El crecimiento, en efecto, no es un fenómeno neutro. Si, en período de industrialización, se opta por un determinado tipo de acumulación creada por el capitalismo, se encontrará necesariamente al final del camino, no un sistema socializado sino más bien un modo de producción semejante a aquél que se había querido en principio abolir. Vista desde este ángulo, la modernización actual de los países del Este, conseguida sobre todo en base a una importación de la tecnología occidental, no ofrece ninguna garantía de un paso indoloro al socialismo.

El tercer criterio, por último, plantea el delicado problema de la dictadura del proletariado y de las instituciones políticas en período de transición. Para Bettelheim es evidente — conforme a la teoría marxista — que la clase obrera es el sujeto de la historia,

partir del próximo año será desechado internacionalmente, porque el sistema algebraico es más preciso, simple y universal.

En el sistema algebraico las columnas no se denominan TD, CD, AD, D, R, AR, CR, TR, como ocurre en el sistema descriptivo sino simplemente

a, b, c, d, e, f, g, h. Las piezas del sistema algebraico se llaman igual que en el descriptivo:

T, C, A, D, R, pero los peones no son denominados sino por el nombre de la columna.

Ejemplo, si el peón de dama se mueve dos casillas será anotado así: d4. Si fuese el peón de rey sería e4. Si se moviese un paso el peón de caballo de rey sería g3.

En la anotación algebraica, las casillas se numeran hasta el fondo del uno al ocho, siempre desde la perspectiva del blanco. Lo que en descriptiva sería P4R, P4R en algebraica es e4, e5. Si las negras movieran su caballo a la segunda casilla de la dama sería cd7. En la escritura algebraica el enroque se marca igual que la descriptiva 0-0 y 0-0-0.

En el sistema algebraico no se marcan las tomas de piezas de un modo especial. La pieza que juega ocupa una casilla y nada más. Si un caballo tomara una pieza que está en f5, se anotaría Cf5.

El llamado mate del loco se escribe así: 1) f3, e5 2) g4, Dh4. El mismo mate en la anotación descriptiva sería así: 1) P3AR, P4R 2) P4CR, D5T. (M.M.)

La rebelión de los rostros pintados

Libros

En setiembre de 1870, se desencadenó en el valle de Pativilca un hecho sin precedentes. Los chinos de la hacienda Araya Grande habían decidido zanjar viejas cuentas con sus opresores. Armados de hachas, palos, machetes y fusiles ajusticiaron al administrador, mayordomo y demás servidores de la hacienda. Saquearon la misma y procedieron a liberar a sus paisanos encarcelados. De Araya pasaron a la hacienda Upacá donde procedieron de la misma manera. Guiados por Ku -Chio y por Asen ("coveado"), alentados con antorchas, bombos, platillos, pitos, con ensordecedores gritos y bajo la consigna de ¡matar!, ¡matar! los chinos causaron pánico y desesperación a los hacendados de la zona y a los habitantes de Pativilca y Barranca. De unos 1,200 a 1,500 chinos protagonizaron esta acción que, temerariamente, comenzaba a expandirse a otras regiones del país. Entonces, hacendados, comerciantes, autoridades locales y el Estado tuvieron que unificarse. Sus intereses peligraban. Tenían que darse la mano y las armas. Había que sofocar el movimiento. Liquidar a los caudillos. Escarmentar tamaña ofensa. Celadores y mercenarios cumplieron

su tarea. Mataron chinos por varios días. Los persiguieron por quebradas y montes. Los hicieron salir de sus "fronteras" ocasionales incendiando los escondites para que mueran achicharrados o fusilados.

Pero, ¿por qué los chinos subvirtieron el orden? ¿Por qué se sublevaron? Fue una reacción natural al sistema de explotación a que habían estado sometidos. Legalmente "contratados" para trabajar en las labores agrícolas, en la práctica fueron reducidos a la semiesclavitud. Una serie de testimonios de la época así lo certifican: "eran tratados como viles esclavos, como puras máquinas o instrumentos de labranza. Hasta a las bestias se les consideraba porque el maltrato ocasiona su muerte y a las máquinas se les maneja con mesura conveniente para que no se descompongan".

"Encerrados en las haciendas no conocían más autoridad que la del amo ni más ley que su voluntad. Ni siquiera tenían oportunidad de elegir a sus patrones; ellos venían en partidas y eran escogidos como ganado o como bestias por los especuladores". Engañados en el contrato, escasamente remunerados y alimentados. Con tareas y trabajos sofocantes a los

chinos no les quedaban más que dos alternativas: resistir con pasividad o ensayar su propia liberación. Algunas veces se fugaban de las haciendas, otras se suicidaban y en ocasiones se amotinaban o se sublevaban, como en este caso.

Ahora, ¿quién es el autor de este singular estudio? Un joven antropólogo egresado de la Universidad de San Marcos: Humberto Rodríguez Pastor. Un auténtico científico-social. Un militante de la ciencia y de la política. Un hombre que se pregunta y se preocupa por el pasado no por erudición, no en pos de pergaminos o halagos genuflexos, sino por comprender el presente y por el "terco afán de participar en la liberación del pueblo peruano". Para reconstruir y explicar la lucha de los chinos de Pativilca, Humberto Rodríguez no ha escatimado esfuerzos. Ha recurrido a fuentes de primera mano, escritas u orales; ha combinado la técnica antropológica con el quehacer histórico y ha manejado una clara metodología marxista. Hasta un alarde literario permite que **La rebelión de los rostros pintados** se incorpore con seriedad y pujanza en nuestra novel historiografía progresista.

Algunas precisiones, sin embargo, son todavía necesarias: ¿cómo vivían, trabajaban y eran tratados los chinos en las haciendas Araya Grande, Upacá? ¿Por qué los chinos intentaron tomar los pueblos de Pativilca y Barranca? Si hubo solidaridad entre los propios chinos, lo cual es explicable, ¿por qué no hubo hacia ellos por parte de los negros, mestizos y blancos trabajadores o pobres de la zona?

¿No sería la raza un problema en las definiciones de clase? (Wilfredo Kapsoli).

Humberto Rodríguez Pastor. **La rebelión de los rostros pintados. Pativilca: 1870**, Huancayo, Instituto de Estudios Andinos, 1979, 145 pp.



Salón de té

Cuando en 1974 J.G. Cobo B. publicó **Consejos para sobrevivir**, la crítica recibió el libro como una promesa para la nueva poesía colombiana e hispanoamericana. Los poemas de Cobo, irónicos o apasionados, desencantados o agresivos, tenían dos temas de nutrición: las referencias culturales (literarias, históricas, pictóricas) y el amor. Había algo ya maduro en sus versos que lo unía más a su precoz y notable talento crítico. De allí que en 1976 publicara **La alegría de leer**, hermoso libro que reúne la mayor parte de sus ensayos junto con poemas éditos e inéditos hasta esa fecha.

Dentro de la corriente paziana de vincular géneros, haciendo poesía de la crítica y crítica de la poesía, el camino que Cobo seguía manifestaba una fértil realidad. Pero era raro que su poesía mostrara un pesimismo que su crítica ignoraba.

A comienzos del año pasado publicó **Ofrenda en el altar del bolero**, separata de la revista **Golpe de dados**, que contenía 16 poemas antiguos y nuevos. Ese gusto por la revisión se puede observar en el presente libro: **Salón de té** (poemas 1969-79). Desde el título es posible es-

tablecer un vínculo temático con los anteriores. El olor a viejo (salón, bolero antiguo, ofrenda) se expande en la atmósfera de los 31 poemas que podemos dividir en 3 grupos: la historia patria como permanente frustración, el amor del deseo al óxido de los cuerpos y las almas; y las referencias literarias basadas en la tragedia personal (Scott Fitzgerald, Cavafis, Nerval, Heine, etc.) Abrazando a este fardo de sufrimiento, la voz del poeta se anuncia a sí misma como la retórica del infortunio: "... Nadie la necesita./Residuo de viejas glorias,/ ¿a quién acompaña, qué heridas cura?" ("Poética").

El espacio de esta reseña es muy corto para detallar con ejemplos el sentido de lo que acabo de decir. Es llamativa la contradicción de este escéptico verbo, el predilecto de dolores ajenos. Cobo Borda sabe también del amor que respira el fresco aire del hoy. Y sin embargo prima en su libro una poética que sólo permite el sano erotismo envuelto en lo sórdido: "... ¡Oh la salvaje inocencia de un cuerpo desnudo!/El ramaje de sus vértebras/y la luna de la espalda/brillando como una joya arisca/entre el oleaje de las sábanas./La



brasa azul de tu sexo/arrastra un vaho de selva,/en medio de esta ciudad podrida" ("Homenaje a Enrique Molina").

Este sentimiento, al parecer intrínseco a todos los poemas de Cobo, atenta contra su futuro desarrollo. Con apenas 32 años, el poeta ha organizado un mundo en el que la gestación y el enjuiciamiento de la palabra conviven en sus respectivas eficacias. Pero el derrumbe que sus poemas expresan en ningún momento debe ser atractivo. Es más, la conciencia de la marginalidad tendrá que ceder paso a otra actitud poética: "Supongo que Lis-

boa se parece a Bogotá./Con gabardina y paraguas/los contabilistas almuerzan rápido/y alarman el periódico hasta las dos./ Hay demasiada gente/y curas y políticos por todas partes./Una ciudad conservadora/dónde la pobreza se vuelve mutismo/y un insulto, al pasar./La única alegría: evadirse, quizá,/llenando crucigramas" ("Notas para un frustrado homenaje a Pessoa"). He ahí la prueba de fuego.

Pero hay algo todavía. El aliento lírico que desde su primer libro ha cedido terreno a una casi prosa versificada, está a tiempo de ser recuperado. Y conste que no hablo del canto del cisne de la tatarabuena cultura burguesa. El canto deberá ser la piel renovada e ignorada del poeta una vez que deje de lado este armatoste retórico que Cobo sabe inservible (y además proclama a través del mismo la inutilidad).

No todos los poemas de **Salón de té** son impecables. Pero logro distinguir un viento alegre que se cuela entre los versos para limpiar la tinta/la sangre del autor. Así sea. (Edgar O'Hara)

J.G. Cobo Borda. **Salón de té**, Bogotá, Instituto colombiano de cultura, 1977, 77 pp.

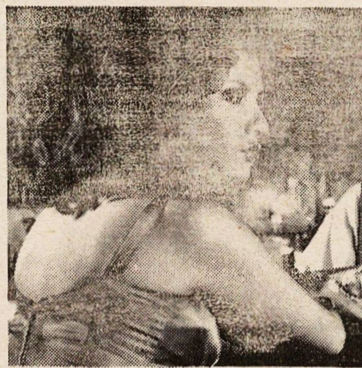
Arte

HITCHCOCK: LAS BUTACAS VACIAS

El cine es, además de sus muchas otras definiciones, la rama mayor de la industria del espectáculo, indudablemente la muerte de Alfred Hitchcock le significa una pérdida mayor. Porque pocos pueden ostentar, en una carrera tan larga y prolífica, sus récords de eficacia en el cine-entretenimiento, su consecuencia de prestidigitador de la imagen, ajeno a las convulsiones del cine social, político o reflexivo, tanto como a las pretensiones del cine llamado artístico.

No deja de ser irónico que quien concibiera al cine como "un montón de butacas para llenar", y se mostrara tan esquivo a las teorizaciones, se convirtiera en un verdadero ídolo de la crítica -por lo

Aventuras prohibidas



"Doble juego", de Luis Llosa, resulta poco convincente tanto en su planteamiento como en su desarrollo. Abundan los clisés de suspenso ya muy vistos en el cine, y no se logra una definición adecuada de personajes ni situaciones —hay momentos del robo donde no se sabe bien si se está asistiendo a un robo o a una parodia del mismo, ¿Rififi o Rufufu?—; unos y otras resultan confusos.

En conjunto, *Aventuras prohibidas* revela modestia de planteamientos, aventurarse no por terrenos prohibidos o tan siquiera riesgosos sino más o menos estudiados, tanteando tanto las posibilidades de un cine que encuentre eco en el público nacio-

nal como la capacidad de los noveles realizadores para vérselas con el cine de ficción. Este planteamiento no tiene en sí nada de malo, dado el riesgo de la producción cinematográfica en nuestro medio, pero entraña ciertos peligros que no está de más señalar. De insistirse mucho en ese camino, se puede cansar a un público que por ahora le dispensa buena acogida. Por otro lado, los cortos o mediotrajados limitan mucho, por su duración, las posibilidades de realizaciones más ambiciosas. Por ejemplo, en este conjunto de episodios se nota una pérdida de identidad, que atribuimos a las dificultades para obtener una síntesis a la que obliga el poco tiempo; si se obvia el léxico empleado o lugares fácilmente reconocibles, los sucesos y personajes allí mostrados podrían pertenecer a cualquier lugar del mundo. Síntesis muy difícil, pero no imposible, pues resultó muy bien lograda en "Los amigos", de Lombardi, que obtuvo una punzante radiografía de sentimientos, situaciones y complejos de un vasto sector masculino limeño.

general no muy de acuerdo con la taquilla en cuanto a preferencias—. Esto sucedió a partir del culto entusiasta que los críticos de *Cahier du Cinema*, como reacción a los amaneramientos del cine francés de entonces, cultor de la literatura y el teatro, propiciaron a Hitchcock, junto con Howard Hawks, John Ford, Stanley Donen y otros representantes del cine anti-interaccional americano.

Hiel a su idea práctica del cine, Hitchcock recorrió los asuntos más susceptibles de interesar al público, con un olfato envidiable para detectar apertencias y "ondas" colectivas. Habiendo frecuentado en su Inglaterra natal la comedia amable y el género policiaco, opta preferentemente por el segundo, pero rehuyendo —al igual que su coterránea Agatha Christie en la novela, pero con mayores recursos expresivos— las angustias y excesos de la novela negra. Sus mejores policíacos transcurren en ambientes corrientes, entre gentes comunes, donde irrumpe el horror agazapado, sacudiendo bruscamente lo cotidiano. Su clásica receta del suspenso, tantas veces proporcionada como algo sin importancia, —un hombre sentado en una silla debajo de la cual hay una bomba; el público sabe que estallará, pero no cuándo, y el protagonista lo ignora— es por supuesto insuficiente para explicar su prodigioso manejo del climax que juega con los nervios y el masoquismo del espectador, aflojándolos cuando ha menester con su británica ironía, y estirándolos imprevistamente hasta el climax.

Su negativa a la trascendencia lo coloca en las antípodas de los maestros que, como Visconti o Buñuel, son o han sido no sólo consumados cineastas, sino intérpretes y revulsivos de su tiempo. El análisis de sus méritos y carencias no roza el terreno de la moral, exceptuando, quizás, esa larga fidelidad a su irónico y eficaz practicismo. Que, en un medio donde otros industriales del espectáculo como él no vacilan en traficar con los más angustiosos temas que afectan a los hombres, no es mérito menor.

(Rosalba Oxandabarat)



Retomando la senda inaugurada con *Cuentos inmorales*, este nuevo largo nacional se compone de tres mediotrajados de ficción, y se ocupa de temas urbanos, en búsqueda de una identificación con el público limeño. El esquema funciona en este aspecto; basta ver la reacción de los espectadores, aun en las secuencias menos logradas; la complicidad de aquéllos es fácilmente lograda mediante personajes, y sobre todo diálogos, muy a la criolla.

Sin embargo, este conjunto de episodios no logra superar, y ni siquiera alcanzar, el nivel logrado en *Cuentos inmorales*, donde por lo menos dos episodios ("Mercadotecnia", de Augusto Tamayo, y especialmente "Los amigos", de Francisco Lombardi) apuntaban una visión cáustica con un desarrollo sostenido dentro de un esquema coherente.

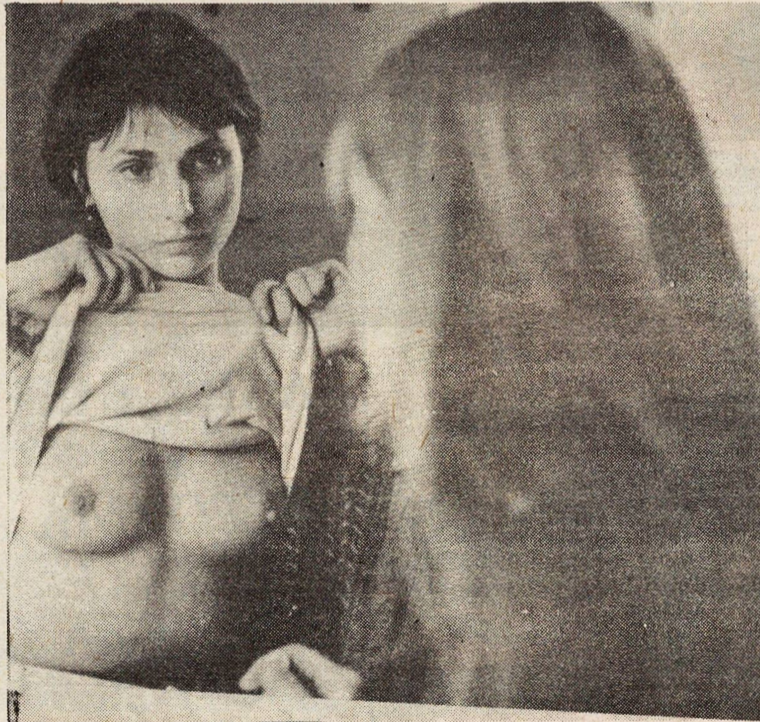
"Strip", de Tamayo, se queda en la descripción de ambientes y esbozo de personajes —cuatro jóvenes mirafloresinos y una noche de cabaret— sin que éstos crezcan y se definan dentro de una situación; la impresión, reforzada por un final que más parece un corte, es de que va a comen-

zar un largometraje que luego no continúa. Una pincelada de un cuadro inconcluso. Sus logros y sus defectos lo colocan en las antípodas de "Mercadotecnia", emparentándolo más bien, por su no resolución ya que no por la temática, con el fallido episodio que en aquella película dirigiera Pili Flores Guerra.

"La historia de Fiorella y el hombre araña", de José Carlos Huayhuaca, resulta el más logrado del trío. Al contrario de lo que sucede en los otros episodios, existe aquí tratamiento de personajes, una exposición fluida y convincente, un esquema sencillo pero completo. Se puede anotar en su contra un cierto aire convencional al tratar la relación de los dos adolescentes, que de todas maneras resulta balanceado por la soltura lograda en las escenas con el médico, o la divertida secuencia en la sala de espera. El humor utilizado por Huayhuaca como contrapunto a la situación de los protagonistas juega un rol específico, distando en este aspecto de los otros dos episodios, donde la reiteración de chistes a la criolla juega más bien el papel de relleno.

Cannes: una mirada

Cannes ha finalizado con un triple premio —Kurosawa, Resnais, Bob Fosse— que esperamos, tan siquiera esos, lleguen hasta aquí. Basta echar una ojeada, ya que no a las películas, a la lista de producciones presentadas tanto en el festival oficial como en las muestras paralelas (contribución francesa a los festivales que se ha extendido, por su efectividad y por la riqueza de posibilidades que este sistema ofrece, a otros prestigiosos festivales, como el de Berlín) para comprender la importancia de Cannes como mirada y balance de la cinematografía mundial. Desde el festival o sus muestras paralelas ("La quincena de los realizadores", "Una cierta mirada", antes "Los ojos fértiles", "La semana de la crítica", "Perspectivas del cine francés") se han hecho conocer realizadores no sólo de Europa sino de países socialistas y del Tercer Mundo, constituyendo en este último caso una plataforma de lanzamiento de vital importancia para cinematografías nacientes o poco conocidas, y para que el rico proceso cultural de estos pueblos adquiera la carta de ciudadanía mundial que el colonialismo le



negara por años. Así, en la "Quincena de los realizadores", que ya había revelado a creadores como el brasileño Carlos Diegues y el indio Mrinal Sen, se proyectaron filmes de Pakistán, Turquía, Venezuela, Colombia.

En el mismo festival oficial, junto a realizaciones de consagrados —en los que fue pródigo Cannes este año— como Fellini, Godard, Scola, Kurosawa, Resnais— figura un filme filipino (*Jaguar*, de Lino Brocka), uno brasileño (*Bye Bye Brasil*, de

Diegues) y uno hindú (*Un día como los otros*, de Sen), en una constelación donde figuran películas italianas, estadounidenses, francesas, belgas, polacas, australianas, canadienses, húngaras, alemanas, españolas. Quizás no le falte razón a Saura, que se quejó por la cantidad de películas norteamericanas del festival; pero posiblemente limitando la participación de un cine altamente competitivo como el americano y que, evidentemente, no necesita de la plataforma de Cannes, se perdería esa visión totalizadora que es justamente el mayor interés de este quintuple festival donde tienen lugar los figurones y la juventud, el 35 y 16, la ficción y el documental, el primero, el segundo, y el tercer mundo.

Sólo nos resta esperar que la plataforma de lanzamiento de Cannes funcione tan bien que catapulte alguna cosa hasta aquí, por ejemplo, ya que desde la India nos llegan tantas lágrimas de madre, hijos perdidos y padres encontrados, que aparezca también alguna muestra del buen cine hindú que no es sólo el de Satyajit Ray.

(Rosalba Oxandabarat.)

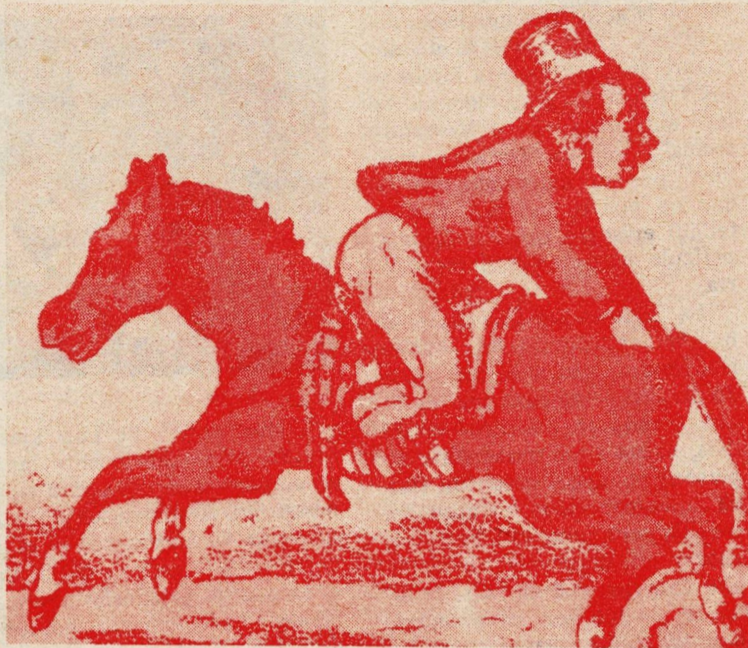
Borricos en la plaza

En las estampas de la Plaza de Armas de Lima en el siglo pasado —dibujos a lápiz, acuarelas, litografías— vemos con frecuencia, entre viandantes y mirones, numerosos borricos. Burros caminando en ordenada rēua con sus porongos y barrilitos, en pos del agua de la fuente, que sus amos negociaban en los diferentes barrios de la ciudad. Jumentos descansando en espera de su turno, o yendo de un lado a otro, con filosófico sosiego. Asnos de Lima, que de rato en rato se tornaban a observar los portales, la catedral, el palacio de los virreyes...

Me acuerdo de ellos al releer *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez, con esas vacas que discurrían, impertérritas, por patios y salas de la casona donde residía el dictador. Y se me ocurre que si hubiéramos tenido un patriarca como aquél, no habrían sido vacas sino borricos los cuadrúpedos que ambulaban por los aposentos presidenciales. No vacas, digo, sino asnos de todos los pelajes: blancos, grises, pardos, azulejos... Después de todo, son burros y gallinazos los animales que mejor se avienen con el espíritu de Lima. Y hay algo de

pesebre, de fastuoso e hiperbólico pesebre, en el diseño del palacio en que se alojan nuestros mandatarios.

Y así pues, si hubiera sido Lima la tórrida capital imaginada por el novelista colombiano, no habríamos tenido rucios en la plaza, como en esas estampas, sino en la casa del ejecutivo. Habrían adornado, con meditativa inmovilidad, el Patio de Honor. Otros habrían transitado, en errática teoría, por las alfombradas estancias. Por las ventanas se habrían mostrado cabezas pollinescas, en contemplación de un cielo tan plomizo como sus barrigas. Otros habrían visitado, en interesada cohorte, bodegas y



cocinas. Y no todos, por cierto, se habrían conducido con corrección. Los habría habido que echasen a correr por los pasillos, con eufórico acompañamiento de rebuznos, o que la emprendiesen a coces contra los espejos, o se abandonasen —a semejanza de los ruidosos borricos evocados en “Las Mil y una No-

ches”— al horrisono y asnal placer de peer sin freno ni medida. Mas no habría faltado también un jumento más avisado que, aprovechando la hora de la siesta, fuese por la Sala del Consejo de Ministros y entrase en el despacho, solitario en ese momento, de la más alta autoridad de la república. Da-

ría entonces una vuelta por alrededor, oliendo el cortinaje, contemplando de hito en hito los retratos, husmeando secretísimos papeles. Se llegaría al sillón de su Excelencia, y estirando el cogote, asomaría la testa por encima del presidencial respaldo. Y en ese punto, grave la expresión, se diría: “¿Y por qué no? ¿Por qué no podría ser yo Presidente...?”

Mas no hemos tenido aún, a pesar de tanto salvador de la democracia, un patriarca como el de aquel libro. Ni dejaron de ser nunca esos borricos los pacientes cargadores de cántaros, sufridores de insultos y víctimas de palos que han sido siempre. Más aún, en su franciscana inocencia, mirarían con recelo el caserón de los virreyes. Y en su fuero interno habrían reflexionado: “¿qué podemos hacer allí nosotros, burros proletarios?”. Mas no advirtieron, distraídos como eran, que manos de artista detenían para siempre sus imágenes, en simbólica y perenne asociación con los monumentos más representativos de nuestra vida institucional del siglo XIX. (Juan Alberto Aylas).

El niño indefenso

El señor K. hablaba sobre el vicio de soportar en silencio la injusticia y relató la siguiente historia:

“Un transeúnte preguntó a un niño que lloraba amargamente cuál era la causa de su congoja.

“— Había reunido dos monedas para ir al cine, pero vino un muchacho y me quitó una— dijo el niño, señalando a un muchacho que estaba a cierta distancia.

“— ¿Y no pediste ayuda?— preguntó el hombre.

“— Claro que sí.

“Los sollozos del niño se hicieron más angustiosos.

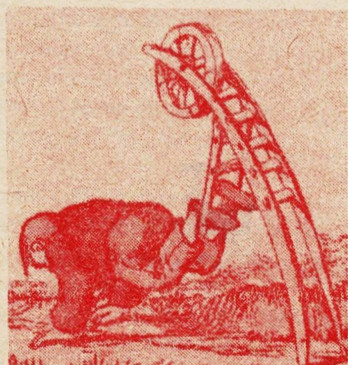
“— ¿Y nadie te oyó?— siguió preguntando el hombre mientras lo acariciaba tiernamente.

“— No— sollozó el niño.

“— ¿No puedes gritar con más fuerza?— preguntó el hombre— En ese caso dame la otra moneda.

“Y quitándole la última moneda de la mano, siguió su camino”.

BERTOLT BRECHT



INSTITUTO
DE
ESTUDIOS PERUANOS

IEP

José Matos Mar

José Manuel Mejía

REFORMA AGRARIA:
LOGROS Y
CONTRADICCIONES
1969 - 1979

JOSE MARIA CABALLERO

AGRICULTURA

REFORMA AGRARIA Y

POBREZA CAMPESINA

Pedidos:

Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856



Instituto de Estudios Peruanos